

TONTOS

Seamos precavidos porque "el número de tontos es infinito", según la Biblia

En más de una ocasión me he visto imitando su idiotez, o sea, siendo tan tonto o más que ellos; y no por seguirles la corriente, sino por mi propia incapacidad de clarividencia y raciocinio, por mi misma tontería no disimulada, por mi inherente estulticia manifestada sin el más mínimo asomo de perspicacia. no escribo ni desde ex cátedra ni desde la desdeñosa y compasiva postura del que cree saberse todo, sino más bien desde la humilde asunción de mi distancia años luz de la sabiduría. Después de todo, ¿quién no ha sido tonto alguna vez? Y digo "ha sido" en lugar de "se ha hecho", para establecer la diferencia entre quienes lo son de veras y los que aparentan serlo con aviesas intenciones.

Desconozco si hay tratados sobre la estupidez humana a lo largo de su historia. Lo que sí es evidente es su encarnación en sujetos de nuestro entorno. Esa escasez de entendimiento o razón que adorna a los tontos impera por doquier. La presenciarnos y a veces somos víctimas de ella.

Pero hay que diferenciar el tonto bobalicón, inocente, crédulo de buena fe, ingenuo hasta la ternura -que nos inspira más simpatía que rechazo- de esos tontos maliciosos que tantas desgracias y descalabros ocasionan. Estos últimos son tontos pillos, ribeteados de maldad. ¡Con estos sí que hay que tener cuidado! ¡Aviados estamos cuando se cruzan en el camino! Seamos precavidos porque "el número de tontos es infinito" según la Biblia, y su idiotez, va dejando posos de angustia e insatisfacción, de nerviosismo y desconcierto, de infelicidad en suma. El evitarlos a tiempo es ejercicio de cordura que nos librará de muchos disgustos.

También abundan los tontos de andar por casa, los del pueblo con los que hemos de coexistir y que son fácilmente identificables. La mayoría son inofensivos, pero ¡cuidado! entre ellos se encuentran los cazurros, especímenes maliciosos, reservados... que como te la puedan hacer te la hacen. Son majaderos muy peligrosos porque necesitan zoquetes tan zafios como ellos; en el momento que encuentran a una persona que brilla más, que sube más, la declaran la guerra. Suelen ser depredadores de barrigas y de honras. Rara vez se enfrentan con la hondura de la vida humana, porque sus andamiajes conceptuales - si es que los tienen- se muestran incapaces de aprender la realidad. Están constantemente naufragando en un mar de ruinas superficiales en el que intentan ahogar cualquier asomo de hondo calado;

superficialidades en el que intentan ahogar cualquier asomo de hondo calado; sólo se encuentran a gusto entre besugos y merluzos. No ha de extrañarnos que sus muchos desdenes nazcan de sus no menos incapacidades y que sean insustanciales hasta la náusea, como ese ruido al que llaman "bakalao".

Luego están los "tontos-monolitos"; auténticos tarugos, incombustibles ceporros, sensibilidades de pedernal, losas que aplastan, toneladas de inmovilismo y rigidez. Con sus testuces cuadradas causan la desesperación de quienes no son capaces de afrontarlos con la suficiente paciencia. Son zafios, toscos, incultos y groseros. Tienen por Dios al vientre y un egoísmo por el que son capaces de vender hielo a un esquimal. Con su exclusivo afán de "bienestar" menoscaban constantemente su "bienser" y con su rigorismo, a prueba de todo análisis racional, nos hacen sentir encarcelados por cojos después de habernos amputado la pierna. En fin, que Sancho Panza a su lado es la quintaesencia de idealismo la probidad. No obstante, de esta clase de tontos podemos extraer una ventaja: son útiles cuando nos dan de lado, nos temen o nos odian, porque entonces es señal inequívoca de que estamos en el buen camino.

Por supuesto que la clasificación de los tontos no se agota aquí. Quedan el tonto vacuo, el pedante, el pazguato, papanatas, petímetro, el impertinente, el gazmoño, el repipi, el ilustre, el ..

Pero no quiero cansar con tanto tonto; el tonto-casino también es frecuente, y quiero evitar caer en la tontería, o sea, en la maldad según Platón, porque para este filósofo sabiduría y virtud van de la mano. ¿Acaso por eso tan prolija sea la necedad y tan difícil evitarla?

C. M. López.

